

ataques sufridos por Clarice en un aspecto burlesco con los ojos de un licenciado, sepa despues elevarse á las sublimes sentencias, y á las misticas y santas reflexiones de aquella muger angelica? ¿Cómo es capaz un mismo pincel de pintar aquellos hechos con colores tan diversos? ¿Qué extraño y maravilloso escritor es el que tan felizmente maneja estilos tan opuestos? Yo vuelvo los ojos á la *Julia* y *nueva Eloisa* de Rousseau, porque jamas sabria apartarme de la contemplacion de las bellezas de la *Clarice* y de los otros romances de Richardson, sino llamase mi atencion un sugeto tan grande y tan digno de que fixemos en él nuestra vista.

Rousseau. La *Julia* es un romance lleno de tantas luces de discusiones filosóficas y de toda clase de noticias, y está animado de una tan viva eloqüencia, que no solo merece un lugar distinguido entre los escritos de este género, sino que con razon debe ser tenido por una obra original, y respetado de los filósofos no menos que de los poetas, y de los lógicos igualmente que

que de los oradores. Yo diré, que cotejando el romance de Rousseau con los de Richardson me parece descubrir, que los dos amables caracteres de Julia y de Clara son dos copias de Clarice y de Ana; que la muerte de Julia está pintada siguiendo el diseño de la de Clarice, aunque con notable diferencia en el colorido; que Grandisson ha hecho de algun modo nacer á milord Bomstom y á Wolmar; y en suma que el original Rousseau no se ha desdennado de seguir las pisadas de Richardson. Pero ¡quánta diversidad no se encuentra entre la encantadora fluidez del estilo de Richardson, y el vivo fuego del de Rousseau! ¡Entre los tiernos y dulces llantos de Clarice y de su amiga por la violencia de los padres para obligarla á un matrimonio que le es enteramente opuesto, y las justas y no comunes reflexiones de Julia para sujetarse á la voluntad de sus padres casandose á pesar de su inclinacion enteramente contraria! ¡entre la variedad de accidentes ocurridos á Grandisson, y la igual conducta de Wolmar!

En

En suma el romance de Rousseau, tanto en el plan de la fabula, y en la invencion de las aventuras, como en la formacion de los caractéres, en el manejo de las pasiones, en la expresion de los sentimientos, y principalmente en el estilo parece enteramente contrario, y hecho mas á oposicion, que á imitacion de los de Richardson, y viene á ser un romance del todo nuevo y original. La *Julia* de Rousseau no es, como los otros romances, una obra de solo imaginacion y afecto, sino que es un libro lleno de conocimientos útiles é importantes, es un libro de filosofía. El modo de leer los libros, las preocupaciones sobre la desigualdad de las condiciones, el debido respeto á la voluntad paterna en la eleccion del matrimonio, el duelo, el suicidio, el adulterio y otros muchos puntos semejantes estan tratados con una sutileza, y con una fuerza de racionio, que nadie lo hubiera esperado en un romance. Allí se ven las costumbres de varias naciones, se adquieren noticias del teatro francés, de la

la música, y de otras cosas curiosas y amenas, se dá un plan de economía domestica, se bosqueja un sistema de educacion infantil, y se trata hasta de la Religion y de la teología. Esto no es decir que yo quiera alabar todas las opiniones del autor sobre estos puntos importantes, ni que piense aprobar su doctrina económica, moral y teológica quando antes bien conozco los inescusables delirios en que le ha hecho caer el amor á la novedad: tampoco creo que sean siempre oportunas y traídas á tiempo sus disertaciones, que muchas veces me parece que vienen fuera de proposito, y que sirven para resfriar el afecto, el qual interesa mas á los lectores sensibles, que las discusiones filosóficas; sino que únicamente observo, que una tal variedad de vistas debe hacer mas hermoso y ameno aquel delicioso entretenimiento, y que tantos conocimientos de moral y de literatura esparcidos por todas partes, llevan dulcemente el ánimo del lector á internarse mas y mas con gusto en la lectura de aquel romance. El

estilo está tan lleno de entusiasmo , que á veces parece elevarse demasiado , y exceder los términos de una oportuna sublimidad dando en enfático é hinchado, sirviéndose de metáforas y de alusiones demasiado remotas , y haciendo uso de conceptos muy refinados y forzados , y de pensamientos sobrado elevados y sutiles. Pero el autor introduce desde el principio un ardor tal en el afecto , que parece necesario el desahogo en aquel enfático estilo ; el vapor de la pasión sube al cerebro , y causa el delirio , que prorrumpe naturalmente en aquellas exágeradas y fantásticas expresiones , y sigue sin detenerse ideas , imágenes , conceptos y pensamientos como se le presentan , sin poderlos moderar con el regulado juicio : el ánimo del lector participa de aquel fuego , y él mismo desea aquel ardor de sentimientos , aquella rapidez de pensamientos , aquella audacia de expresiones , y se enoja con el autor si alguna vez desciende á un estilo mas llano , y toma el tono mas baxo y natural. Sin embargo yo quisie-

siera que Rousseau no hubiese tomado el punto tan alto , ó lo hubiese sostenido con mas dignidad. El no sabe encontrar expresiones nuevas y mas fuertes para expresar los nuevos ardores de la pasión ; y así algunas cartas no hacen mas que decir y volver á decir las cosas ya dichas , y repetir las mismas expresiones amorosas y la misma moralidad : su imaginación no sabe presentarle , en los pequeños accidentes domesticos , nueva materia capaz de emplear la atención de dos amantes , y excitar nuevos afectos. Un amor tan furioso no sufre las frias questões filosóficas , ni las circunstanciadas y amenas descripciones de países , sino solo las expresiones de su ardor ; y si alguna vez llega á tocar tales puntos es unicamente para su desahogo : pocas reflexiones fuertes y vigorosas son toda la lógica de las pasiones : las razones exâminadas con sosiego , los argumentos balanceados , las sutiles y exâctas discusiones manifiestan mas el deseo de filosofar del autor , que la pasión de las personas que escriben aquellas cartas ;

tas ; y esto es un defecto del romance de Rousseau , que disminuye mucho su mérito. La ilusion no puede durar por mucho tiempo : las cartas hacen ver facilmente que no son de un amante furioso ausente por fuerza , no de una hija tierna y docil poseida de un amor que no le conviene, no de dos amantes ausentes , no de dos amigos presentes , no de dos primas residentes en un mismo pais , y que se ven todos los dias , no presentan aquellas particulares expresiones que son propias de las circunstancias en que se encuentran , ni producen la ilusion tan necesaria en los escritos de esta clase. Pero en lo que encuentro mas faltar el romance de Rousseau es en la formacion de los caracteres de sus personajes. Julia , su heroína, la santa y divina Julia , la solemne predicadora , la norma y modelo de toda virtud es una doncella tan poco modesta, que espontaneamente convida á su amante á que use con ella las mayores libertades , y busca con estudio y con reflexion el modo de lograr sus deshonestos fines;

y

y esta misma Julia, despues de una conducta tan indecente , no se avergüenza de decantar su immaculada inocencia ; y quando debia anegarse en un profundo llanto por los pasados desordenes , se atreve á escribir con descaro á su amante „ la presencia del Sér supremo jamas nos ha „ sido importuna ; ella nos daba mas esperanza que temor , porque no atormenta mas que el alma del malvado, „ y nosotros deseabamos tenerle por testigo de nuestros entretenimientos (a).“ El jóven maestro lleno de tanta honradez y virtud , no contento con haber violado la hospitalidad y seducido á la amada Julia , vive despues tan libremente en París , que se encuentra en los lugares de disolucion y de infamia. Wolmar, aquel prudente marido , no puede excusar de modo alguno el temerario paso de llamar á su casa al amante de su esposa, que él sabia que se encontraba tiernamente correspondido de ella ; y no contento

(a) Part. III, cart. XVIII.

con esto llega su imprudencia hasta dexerlos solos por muchos dias contra las reiteradas súplicas de la muger , y abandonar los dos jóvenes á la indiscrecion del amor , puesto á prueba por quien debia refrenarlo. Estos y otros defectos del romance de Rousseau me disminuyen el hechizo de su encantadora eloqüencia , y me permiten que lo considere como inferior á los de Richardson , aunque sea el único que puede compararse con ellos. Aquella multitud de heroicos sentimientos , y de nobles expresiones , aquellas pinturas vivas y expresivas , aquellas descripciones animadas , aquella delicadez en formar ciertos rasgos , que ponen á la luz mas clara los caractéres , aquella incomprehensible variedad de estilo adaptada á las personas que escriben , aquella gracia , aquella delicadez , aquella naturalidad en los dialogos , aquella fecundidad de imaginacion para encontrar tantos caractéres diversos , para formar tantos planes , y adornarlos con tanta variedad de accidentes todos oportunos , todos es-

pon-

pontaneos y naturales son dotes propios de Richardson , y no han podido conseguirlos ni Rousseau ni otro escritor alguno. El calor y la vivacidad del estilo , el ímpetu y la fuerza de la eloqüencia , que arrebatan el ánimo de los lectores , elevan al autor de la *Julia* á una tal sublimidad , que le igualan con Richardson , le hacen superior á todos los otros y le distinguen entre los escritores , no solo de romances , sino de toda especie de composiciones. Richardson abraza un plan sencillo , y sabe vestirlo con tal variedad , que causa suma maravilla el ver como de un objeto tan reducido pueda sacar copiosa materia para llenar gruesos volumenes , sin dexar por un solo instante su argumento. Rousseau sigue un plan vastisimo , y procura al mismo tiempo adornarlo con tratados de varios otros puntos , que no pertenecen directamente al asunto , sino que estan puestos para dar á toda la obra mayor hermosura y variedad. Los romances de Richardson puede decirse que estan reducidos á la simplicidad de los poemas

mas

mas dramáticos ; el de Rousseau extiende mas libremente sus vuelos , y se semeja mas á los épicos. Uno y otro son acreedores por su imaginacion y eloqüencia á las mayores alabanzas de los literatos ; pero si á uno solo se ha de conferir el principado de esta provincia poética , me verá precisado á tapar los oidos con cera para no dexarme llevar de la encantadora eloqüencia de Rousseau , y pondré la corona sobre la cabeza de Richardson. Sus caractéres son mejores y mas exâctamente pintados ; su moral mas justa y mas pura , y puesta en accion , no traida en discursos ; su historica invencion sigue mas gradualmente el curso de la naturaleza , y hace nacer mejor la ilusion que tanto se apetece en composiciones de esta clase ; el calor mismo de la eloqüencia me parece mas sano y vital en Richardson , quando en Rousseau puede juzgarse un ardor febril , que á veces produce el enagenamiento y el delirio ; y yo tal vez mostraré un gusto rancio y antiquado , pero sin embargo diré , que leo con mas placer

cer los romances de Richardson que el de Rousseau.

El escribir romances se ha hecho ocupacion no solo de literatos , sino de personas ociosas y poco doctas :

Scribimus indocti , doctique poemata passim.

Las mugeres se han distinguido particularmente en este género de composiciones. No solo la Scudery y la Fayette , de quienes ya hemos hablado , y otras de aquella edad , sino que posteriormente la Gomez , de cuyos romances se cuentan cincuenta volumenes ; la Riccoboni , estimada por la ligereza del estilo , y por la delicadez de los sentimientos ; la princesa de Beaumont , mas conocida por sus *Almacenes* , de quien tenemos *La nueva Clarice* , *El Lucilio* , y otros romances no tan bellos , pero que están recompensados por *Lucia y Emeranza* sumamente laudable , y por las *Cartas de Madama de Montier* , que suplen la falta de accidentes , y de enredo romancesco con lo prudente de los sentimientos ; la Elia de

Otros escritores de romances.

Beaumont, autora de las *Cartas del Marques de Roselle*, útil y sabio romance, escrito con interés y fuego, y con pureza y elegancia de estilo, y otras muchas mugeres han empleado la vivacidad de su fantasía, y la ternura de su corazón en escribir romances. El deseo de filosofar ha perjudicado no poco á la poesía y á la eloqüencia de este siglo, y ha ocasionado sumo daño al verdadero gusto de los buenos romances. ¿Por qué Marmontel, queriendo componer una obra de política y de moral, nos ha dado en su *Belisario* un romance de invencion tan inverosímil, fria é insulsa? No hablo de la doctrina sea la que fuere de aquel romance tan aplaudido; ¿pero cómo se ha de sufrir la insípida fabula de hacer llevar al ciego Belisario á un castillo, ir á él por casualidad el Emperador, y oyendole hablar con tanta sabiduría, volver allí todos los dias por espacio de mucho tiempo sin advertirlo los cortesanos, ni el mismo Belisario, y éste sin motivo alguno ponerse á dar todos los dias una lección de poli-

Marmontel.

tica y de moral, y alguna vez de teología, y con esto acabarse el romance sin la menor variedad de accidentes, sin enredo, sin invencion, sin interés, y sin parte alguna del gusto romancesco? No hay mas razon para poner entre los romances el *Socrates moderno* de Hirzel, del qual el autor no ha querido hacer un romance, sino solo un tratado de agricultura, y un justo elogio de Jayme Gouyer natural de Wermestheweil, propuesto por Hirzel como un verdadero modelo de labradores. ¿Quién hubiera pensado jamas que llegase á tanto la inclinacion á los romances que se hiciese uso de ellos en los libros de devocion? Y sin embargo el *Belisario* y otras célebres obras filosóficas, no tienen tanto ayre de romance, ni tanto gusto en este género como *La Marquesa de los Valientes*, *La perfecta religiosa* y otros romances espirituales de Marin; aunque una cierta prolixidad é inexâctitud de estilo, y una cierta languidez hacen perder algun tanto del interés, que el religioso autor sabe introducir de

quando en quando , y muestran con mayor gloria suya , que no intentó entre- tener los ocios de los literatos , sino dar instruccion y entretenimiento espiritual á las personas devotas. El mejor romance didascalico , por decirlo asi , lo debemos á una muger , á la celebre Condesa de Genlis. Esta excelente autora en su *Adela y Teodoro* nos dá un perfecto tratado de educacion de particulares y de principes, de niños y de niñas , introduciendo con arte las instrucciones para la conducta de las esposas jóvenes y de todas las mugeres , y tambien de los padres y de las madres ; y de todo esto forma un romance harto gracioso que procura hacer ameno y deleytable con la variedad de los hechos , y con algunos episodios. Yo alabo y admiro sobre manera el ingenioso arte de la Genlis de variar tan diestramente su objeto , y de evitar el tedio de una seca instruccion presentando muchos y varios accidentes ; pero con todo al leer aquella su obra muy digna de alabanza siento de quando en quando fastidio , y voy recor- rien-

Condesa de
Genlis.

riendo las paginas en busca de algun interés. Si el corazon no toma parte , sino se fixa la fantasia , las luces que puede recibir la razon no bastan para hacer deleytable , y que produzca interés un romance. El amor que reyna en este siglo á la filosofia y á los romances , ha conducido la pluma de Voltaire á hacer de su *Candido* Voltaire, una frívola confutacion del optimismo : amen enhorabuena los adoradores de Voltaire la pretendida gracia que quieren alabar en esta obrita ; pero nosotros no sabemos encontrar mucho placer en aquellas aventuras mal preparadas , en aquellos pasages satiricos fuera de proposito ; en aquella tediosa repeticion de expresiones filosóficas , en aquellas insipidas reflexiones y poco delicadas bufonadas. Nos gustan en las obras de Voltaire muchas sales graciosas y finas ; pero no las encontramos todas de un mismo sabor , y

Scimus inurbanum lepido seponere dictum. ()*

Pe-

(*) Posteriormente va publicando su *Eusebio* el es- pa-